

# Estructuras circulares carpetanas en la cuenca media del Tajo: la fase de la II Edad del Hierro de Tornerías (Toledo)

## Carpetanian circular structures in the middle Tagus basin: the Second Iron Age phase of Tornerias (Toledo)

ARTURO RUIZ TABOADA  
Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología.  
Facultad de geografía e Historia, Universidad Complutense  
Calle Profesor Aranguren s/n. 28040 Madrid  
arruiz01@ucm.es  
<https://orcid.org/0000-0002-7957-2954>

SANDRA AZCÁRRAGA CÁMARA  
Doctora en Arqueología  
sandra.azcarraga@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-7206-2441>

### Resumen

La excavación de la mezquita de Tornerías ha permitido identificar un importante paquete estratigráfico asociado a dos estructuras o plataformas de piedra circulares. Este tipo de estructuras son las únicas encontradas hasta la fecha en el ámbito de la Carpetania. Su descubrimiento no solo permite profundizar en el inicio de la ocupación carpetana de Toledo, sino también en su relación con otros hallazgos similares presentes en la península ibérica. La amplia muestra cerámica asociada permite proponer el origen del conjunto a inicios de la fase plena carpetana, entre mediados del siglo V e inicios del siglo IV a. C., lo que lo convierte en una de las evidencias de dicho periodo más antiguas documentadas hasta hoy en este importante enclave.

**Palabras clave:** plataforma de piedra, cerámica, Segunda Edad del Hierro, Carpetania, estratigrafía, Cuenca media del Tajo

### Abstract

The excavation of Tornerias mosque has identified an important stratigraphic package associated with two circular structures. These structures are the northernmost found to date in the Carpetanian. Its discovery not only allows us to know the origin of the Carpetanian occupation of Toledo, but also its relationship with other similar structures present in the Iberian Peninsula. The large ceramic sample allows us to date back the background to the beginning of the full Carpetan phase, between the middle of the 5<sup>th</sup> century and the beginning of the 4<sup>th</sup> century BC. It makes it one of the oldest evidences of Carpetanian occupation of Toledo.

**Key words:** stone structure, ceramics, Second Iron Age, Carpetania, stratigraphy, Middle Tagus basin

#### CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Ruiz Taboada, A. y Azcárraga Cámara, S. (2022): "Estructuras circulares carpetanas en la cuenca media del Tajo: la fase de la II Edad del Hierro de Tornerías (Toledo)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 48(1): 267-288. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2022.48.1.007>>.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

El objetivo de este artículo es analizar el contexto estratigráfico y la funcionalidad de dos estructuras circulares de época carpetana localizadas durante la reciente excavación arqueológica de la mezquita de Tornerías en Toledo. A sabiendas de que el término Carpetania fue otorgado por los romanos, lo que puede resultar un anacronismo en las fechas en las que nos estamos moviendo, consideramos útil su empleo tanto desde el punto de vista geográfico, como para el estudio de sus fases históricas que, gracias al reciente avance en la investigación, ya empiezan a ser definidas.

El registro cerámico asociado ha permitido proponer una datación para el conjunto dentro de la fase carpetana plena<sup>2</sup>. Los fragmentos analizados se caracterizan tanto por su producción local, con predominio de cerámicas jaspeadas, como por piezas de otros territorios como el ibérico. Lo excepcional de la muestra radica en la dificultad de encontrar contextos estratigráficos con estructuras de esta cronología asociadas a abundantes materiales, en una ciudad como Toledo, cuyo subsuelo ha estado sometido a múltiples alteraciones consecuencia de su dilatada historia. En este sentido, es conveniente recordar la enorme complejidad que conlleva excavar en núcleos urbanos. La superposición de estratos y estructuras diacrónicas hace casi imposible plantear excavaciones en área para niveles profundos. El resultado suelen ser cortes como el que se presenta en este artículo, de dimensiones reducidas, que vienen a confirmar la complejidad de los contextos estratigráficos. No obstante, son un recurso necesario al servir de muestra para comprender los niveles de fundación de los núcleos urbanos que, rara vez, dejan huella en superficie.

Las dos estructuras circulares aparecen en el fondo del corte 1 (tramo 6), localizado en la planta baja de la mezquita de Tornerías (figura 3). Esta mezquita

toledana ha sido recientemente objeto de restauración, lo que ha permitido plantear un estudio arqueológico de paramentos y subsuelo. El corte 1 es el resultado del estudio previo, desarrollado en febrero de 2018, antesala de la excavación en área desarrollada a lo largo de 2020 para averiguar tanto la época de fundación como las diferentes fases constructivas de la mezquita (Ruiz Taboada, 2021).

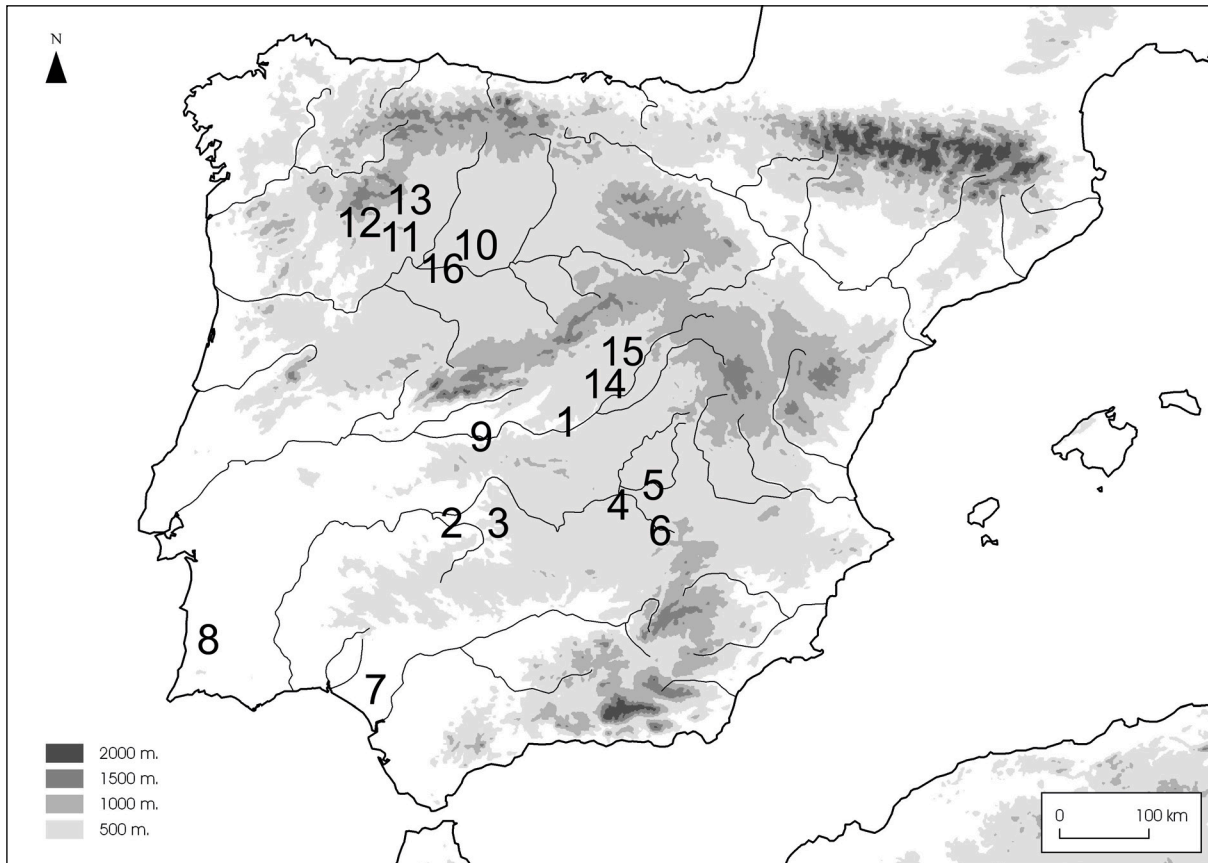
Como analizaremos a continuación, la interpretación de estas estructuras no resulta fácil dada la escasa superficie excavada, pero pudieron constituir o formar parte de una o varias unidades domésticas. Su funcionalidad, teniendo en cuenta los diversos paralelos peninsulares (figura 1) y la cronología en la que nos movemos, podría relacionarse tanto con espacios de habitación, como con alguna actividad productiva o de almacenamiento, sin que podamos decantarnos por ninguna opción por lo reducido de la muestra. En cualquier caso, el sondeo estratigráfico de Tornerías aporta información contextualizada sobre los inicios de la ocupación durante la II Edad del Hierro del peñón toledano y la documentación de sus estructuras supone uno de los escasos ejemplos de la Carpetania.

## 2. Contexto histórico-arqueológico

En el casco histórico de Toledo apenas existe información publicada proveniente de excavaciones sistemáticas que se centren en el registro arqueológico de la II Edad del Hierro. Artículos contenidos en monografías genéricas como el primer y segundo Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo (1990; 2001) o Arqueología en la Ciudad (1996), dan muestra de la importancia que tienen los restos carpetanos, al recoger depósitos estratigráficos aislados o conjuntos de materiales documentados en el marco de la denominada arqueología de gestión. La mayoría de hallazgos provienen de intervenciones en viviendas del casco histórico (figura 2). Entre ellas destacamos posibles estructuras carpetanas en la calle Nueva, calle Santa Fe y una posible unidad habitacional en el corralillo de San Miguel asociada a abundantes cerámicas pintadas a bandas, círculos concéntricos, estampilladas o jaspeadas (Fernández del Cerro y Barrio Aldea, 2002) que se pueden relacionar con

<sup>1</sup> La excavación ha sido financiada por la Consejería de Economía, Empresa y Empleo de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.

<sup>2</sup> Fechada por Blasco y Blanco, 2014 entre el 450-220 /200 a. C.



**Figura 1.** Dispersión de estructuras circulares y yacimientos mencionados en el texto: 1. Tornerías (Toledo). 2. El Palomar (Mérida). 3. Cancho Roano (Zalamea de la Serena). 4. Alarcos (Carrión de Calatrava). 5. Calatrava La Vieja (Carrión de Calatrava). 6. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). 7. Tejada La Vieja (Escacena del Campo). 8. Porto das Lagues (Moinho de Ovilheiro). 9. El Saucedo (Talavera de la Reina). 10. Soto de Medinilla (Valladolid). 11. Castro de Corporales (Corporales). 12. El Castrelín de San Juan de Paluezas (Peón de Abajo). 13. Castro de Borrenes (Borrenes). 14. El Colegio (Valdemoro). 15. El Llano de la Horca (Santorcaz). 16. Montealegre de Campos (Valladolid)

**Figure 1.** Dispersion of circular structures and sites mentioned in the text: 1. Tornerías (Toledo). 2. El Palomar (Merida). 3. Cancho Roano (Zalamea de la Serena). 4. Alarcos (Carrion de Calatrava). 5. Calatrava La Vieja (Carrion de Calatrava). 6. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). 7. Tejada La Vieja (Escacena del Campo). 8. Porto das Lagues (Moinho de Ovilheiro). 9. El Saucedo (Talavera de la Reina). 10. Soto de Medinilla (Valladolid). 11. Castro de Corporales (Corporales). 12. El Castrelin de San Juan de Paluezas (Peon de Abajo). 13. Castro de Borrenes (Borrenes). 14. El Colegio (Valdemoro). 15. El Llano de la Horca (Santorcaz). 16. Montealegre de Campos (Valladolid)

la fase plena Carpetana. Además, se han localizado otros hallazgos aislados como en Nuncio Viejo 3, plaza de Amador de los Ríos 5, iglesia de Santa María la Blanca, calle de la Ciudad, calle Garcilaso de la Vega 3, convento de San Pedro Mártir, convento Santa Fe, bajada de Infantes 16, calle Nueva 7, 9 y 11, palacio de Lorenzana, calle Bajada del Barco 5 y 17 y, extramuros, el cerro del Bu (Ruiz Taboada y Azcárraga Cámara, 2016). Este último únicamente cuenta con algunos materiales de la I Edad del Hierro documentados en los cortes 5 y 6, con una cronología estimada del siglo VIII a. C. (Fernández del Cerro, 2014: 137), y es clave para entender el origen de la actual Toledo.

La primera visión de conjunto sobre el Toledo Carpetano la encontramos en un artículo en torno a la topografía del *Toletum* prerromano (Fernández del Cerro y Barrio Aldea, 2002). En esta línea profundiza otro trabajo posterior sobre la transición entre la Edad del Hierro y el mundo Romano (Ruiz Taboada y Azcárraga Cámara, 2016). También contamos con noticias que se refieren a esta ocupación, provenientes de intervenciones en el centro de la ciudad como el claustro de la catedral de Santa María, donde se identifican diversos materiales además de un muro de adobe asociado a un posible hogar central y un horno circular, sin que se aporte más información (Almagro-Gorbea, 2011: 13). No obstante, la



**Figura 2.** Ubicación de los hallazgos prerromanos: 1. Nuncio Viejo 3. 2. Amador de los Ríos 5. 3. Santa María la Blanca. 4. Calle Ciudad. 5. Garcilaso de la Vega 3. 6. Convento de San Pedro Mártir. 7. Convento Santa Fe. 8. Bajada de Infantes 16. 9. Calle Nueva 7, 9 y 11. 10. Calle Santa Fe. 11. Corralillo San Miguel. 12. Mezquita de Tornerías. 13. Catedral de Santa María. 14. Alcázar. 15. Palacio de Lorenzana. 16. Bajada del Barco 5. 17. Cerro del Bu

**Figure 2.** Location of pre-Roman finds: 1. Nuncio Viejo 3. 2. Amador de los Ríos 5. 3. Santa María la Blanca. 4. Calle Ciudad. 5. Garcilaso de la Vega 3. 6. Convento de San Pedro Martir. 7. Convento Santa Fe. 8. Bajada de Infantes 16. 9. Calle Nueva 7, 9 y 11. 10. Calle Santa Fe. 11. Corralillo San Miguel. 12. Mezquita de Tornerías. 13. Catedral de Santa María. 14. Alcázar. 15. Palacio de Lorenzana. 16. Bajada del Barco 5. 17. Cerro del Bu

excavación más extensa realizada hasta el momento en el interior de la ciudad, corresponde a la explanada norte del Alcázar donde debió estar situado el núcleo central del *oppidum*. Desarrollada entre 1999 y 2005, tampoco aportó datos significativos puesto que se limitó a un vaciado mecánico del subsuelo (Zozaya Stabel-Hansen *et alii*, 2005). A 4 kilómetros al este de Toledo destaca la intervención en el Polígono Industrial de Santa María de Benquerencia en un paraje conocido como La Alberquilla, donde fue excavado un horno cerámico fechado por paralelos entre los siglos III y el I a. C., aunque por su contexto material podría ser más antiguo (Gutiérrez Cuenca *et alii*, 2007: 320).

Si atendemos a la dispersión de los escasos materiales arqueológicos de los que disponemos, únicamente se puede teorizar sobre la posible extensión del *oppidum* carpetano. El problema radica en que a dicha escasez hay que sumar el amplio desarrollo cronológico de la ocupación. Es de suponer que a lo largo de estas fases carpetanas la población se concentraría en diferentes elevaciones del propio cerro, hasta completar una ocupación homogénea. Este último asentamiento es con el que debió encontrarse el invasor romano. Las estructuras documentadas en el subsuelo de la mezquita de Tornerías se corresponderían con un momento inicial, y previo por tanto, de este Toledo carpetano.

Considerando la fase de mayor expansión, la superficie amurallada debió estar comprendida entre las 25 y las 35 ha (figura 2). Con estas dimensiones el *oppidum* carpetano ocuparía únicamente el sector más elevado (Ruiz Taboada y Azcárraga Cámara, 2016), hipótesis defendida ya en su día por Porres Martín Cleto (1989) y que vendría a contradecir la propuesta por Martín Almagro (2011: 242).

Esta fase a la que se refieren las fuentes históricas sigue sin tener reflejo en el registro material. De este Toledo descrito por los autores romanos, la referencia más conocida se la debemos a Livio que denomina al *oppidum* carpetano de inicios del siglo II a. C. como «parva urbs, sed loco munito»<sup>3</sup>.

Sobre lo que no hay duda es que este enclave fue importante en los planes para la conquista romana del interior peninsular. Livio<sup>4</sup> narra cómo en el 193 a. C. Fulvio Nobilior, pretor de la Ulterior, alcanza la línea del Tajo, pasando por los *oppida* oretanos *Nobila* y *Cusibi* llegando hasta *Toletum*, donde vencería a una coalición de vetones, vacceos y celtíberos (que habían acudido en su ayuda) y apresaría a Hilerno, su supuesto rey. Al año siguiente<sup>5</sup>, prorrogado el mando de los dos pretores de la Citerior y de la Ulterior, Nobilior anexiona definitivamente *Toletum* tras su sitio, a pesar de la ayuda de los vetones (Carrasco Serrano, 1996). La siguiente referencia se produce ya de manera indirecta, cuando Livio<sup>6</sup> narra cómo hacia el 186-185 a. C. los pretores C. Calpurnio Pisón, de la Ulterior y L. Quincio Crispino, de la Citerior, llevaron a cabo diversas campañas en la Carpetania para fijar la frontera norte de la Ulterior en la línea del Tajo, relatando varios enfrentamientos cerca de *Dipo* y *Toletum*. Atendiendo a estos datos debemos concluir que en torno al 180 a. C. *Toletum* y la Carpetania ya estaban controladas por Roma (Ruiz Taboada y Azcárraga Cámara, 2016: 254-255).

3 Liv. XXXV. 22, 25.

4 Liv. XXXV. 7, 6.

5 Liv. XXXV. 22, 5.

6 Liv. XXXIX. 30, 1.

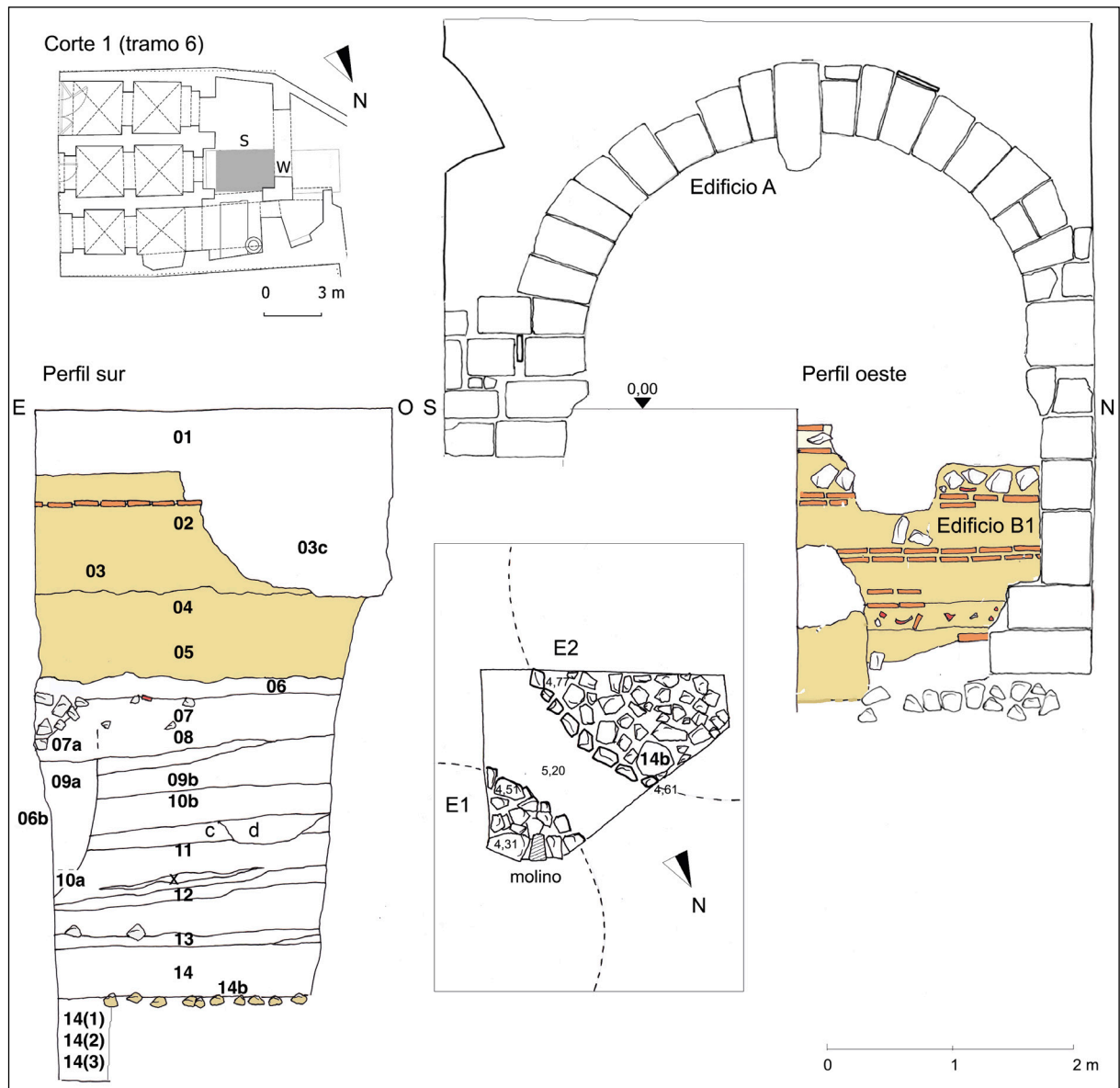
### 3. Intervención arqueológica e interpretación

La configuración de la planta baja de la mezquita de Tornerías, articulada en torno a nueve tramos repartidos en tres naves ha condicionado la superficie a excavar. El corte 1, con unas dimensiones de 3 × 3 m, se localiza en el sector central de la planta baja, tramo 6, y alcanza una profundidad total de -5,20 m. La primera de las estructuras (E1) aparece a una cota de -4,31 m mientras que la segunda se encuentra a -4,77 m, a escasa separación la una de la otra (figura 3). Lo reducido de la superficie de excavación impide asegurar si pertenecían ambas a un único ambiente constructivo, a pesar de su proximidad. Se encuentran bajo una potente estratigrafía que, aunque alterada en algunas zonas, nos permite proponer, como veremos, una contextualización cronológica para todo el conjunto. El sistema constructivo muestra sendas plataformas circulares a base de mampuestos de mediano tamaño de gneiss trabados con barro y diferenciándose un reborde del mismo material que las delimita perimetralmente, especialmente definido en la estructura 2.

La estructura 1 (cota -4,31), posee un diámetro de 2,80 m y únicamente se ha podido excavar una mínima parte de su planta. La base de mampuestos posee 0,40 m espesor. Uno de estos mampuestos es un molino barquiforme reutilizado (figura 3), posiblemente relacionado con una ocupación previa en el entorno de la Edad del Bronce.

La estructura 2 es mayor, con 3,70 m de diámetro y con un sistema constructivo similar (cota -4,77). La plataforma posee un grosor de 0,30 m y se encuentra delimitado con una hilada de mampostería (cota -4,61), a modo de anillo exterior. El sedimento directamente en contacto con esta estructura se ha individualizado como 14b, siendo similar al general 14.

En cuanto a las hipótesis interpretativas antes señaladas, en la Carpetania (figura 1) se documentan escasas estructuras con ciertas características similares que se interpretan como cabañas. Podemos destacar dos ejemplos con características comunes. Por un lado la documentada en el yacimiento de «El Colegio», en Valdemoro, formada por un zócalo circular de piedras calizas, recreado de adobe y un



**Figura 3.** Localización y perfiles estratigráficos sur y oeste del corte 1 (tramo 6). Planta y corte estratigráfico final de la excavación con las dos estructuras documentadas

**Figure 3.** Location and south and west stratigraphic profiles of unit 1 (section 6). Plan and final stratigraphic section of the excavation with the two documented structures

suelo con preparado de piedras conservado en parte (Sanguino *et alii*, 2007: 163-164), con un diámetro que podría llegar a los 6 m. En este caso, el material asociado a dicha estructura se compone mayoritariamente de cerámicas a mano y algunos fragmentos de cerámicas a torno ibéricas y se asocia a los momentos de transición entre la Primera y Segunda Edad del Hierro (Sanguino *et alii*, 2007: 163). En el caso de Tornerías no contamos con restos de adobes asociados y las estructuras son bastante más pequeñas, si bien el modelo de habitación en cabañas

circulares (sin zócalo ni suelo de piedras y excavadas en el suelo) viene de la tradición de la Primera Edad del Hierro donde se documentan diversos yacimientos como Los Pinos en Alcalá de Henares (Muñoz y Ortega, 1996), Cerro de San Antonio (Blasco *et alii*, 1991) o Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986) por poner algunos ejemplos. El segundo caso carpetano sería el de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid), donde se mencionan algunos restos de estructuras con zócalos de piedra curvos (sin suelos empedrados), parcialmente excavadas y

asociadas a una fase avanzada de la Segunda Edad de Hierro (Cerdeño *et alii*, 1991: 165-166), lo que hace más complicada su comparación con Tornerías. Sin embargo, fuera de la Carpetania aunque en su entorno cercano y con cronologías principalmente de la Segunda Edad del Hierro, se documentan cabañas circulares en poblados celtibéricos y vacceos, en algunos casos conviviendo con cabañas rectangulares. Este es el caso del poblado vacceo de Montealegre de Campos, en Valladolid, donde se ha excavado una vivienda de planta circular con restos de empedrado en algunas zonas (Blanco *et alii*, 2011: 81-82), si bien no se aprecia la presencia de zócalo.

Para considerar la hipótesis de que estas estructuras circulares de piedra puedan haberse dedicado a usos productivos o de almacenamiento contamos con paralelos principalmente en el sector meridional de la Península<sup>7</sup>. Los más cercanos se hallan en yacimientos oretanos como Calatrava la Vieja en Carrión de Calatrava, con un diámetro de 2,40 m; el Cerro de las Cabezas, Valdepeñas, con 3,05 m o Alarcos, Ciudad Real, con 1,90 m, interpretados todos como hornos de pan asociados a espacios de almacén o molienda y fechados en los siglos IV-III a. C. (García Huerta *et alii*, 2006) (figura 1). Otros yacimientos representativos se asocian con influencias orientalizantes como El Palomar, en Oliva de Mérida, Badajoz (Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2001), Cancho Roano (Celestino Pérez, 2001), Tejada la Vieja, Huelva (Fernández Jurado, 1989; Toscano-Pérez, 2019), Porto das Lages, Beja (Correia, 1988-1989), con cronologías que oscilan entre los siglos VII y III a. C. (Antunes, 2018: 126) (figura 1) y estructuras con diámetros de entre 2 y 2,5 m. Dichos estudios asocian este tipo de estructuras respectivamente con posibles silos aéreos de carácter familiar, con espacios de culto, lagares y hornos metalúrgicos o cerámicos (Antunes, 2018: 128). Por su parte, en la zona septentrional de la Península, estas estructuras parecen asimilarse en general a cronologías algo más avanzadas, de entre los siglos III y I a. C. y a veces en relación con la influencia romana (Álvarez *et alii*, 2019: 126-127 y 136). Como vemos,

la cronología y funcionalidad de las estructuras circulares de piedra son muy amplias, lo que respondería a sus distintas tipologías y funcionalidades.

En el caso de Tornerías podemos descartar la hipótesis de hornos ya que no se encuentran ni restos de combustión ni material cerámico formando parte de su plataforma circular. Argumentos a favor de su correspondencia con silos aéreos serían los siguientes: el zócalo de piedra y la solera interior de uno de los conservados en Tornerías (E1) favorecen el aislamiento con respecto al suelo y previene de humedades y posibles inundaciones (figura 3). Por su parte, el anillo exterior del segundo delimita claramente el espacio interno, con una superficie llana pese a estar compuesta de piedras (figura 3). No obstante, el hecho de que no se haya podido excavar la totalidad de su superficie complica mucho su interpretación, ya que en la escasa zona documentada no se encuentran huellas de postes para sostener soportes de madera de cara a reforzar la estructura de piedra. La exigua superficie excavada podría también asociarse a la aparente ausencia de grano carbonizado. En cuanto al diámetro de las estructuras toledanas, algo mayor al habitual en este tipo constructivo, podría ser coherente también con una amplia capacidad de almacenaje. En el caso de las estructuras circulares documentadas tanto en O Castelo de Laias (Cenlle, Orense), como en San Cibrán de Las, asociadas a cronologías relacionadas con la presencia romana, responden a tamaños más amplios (Álvarez *et alii*, 2019: 126-127). En otros castros de la mitad norte peninsular, como en Corporales (Truchas, León) y en El Castrelín de San Juan de Paluezas o el castro de Borrenes (León) (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1998: 130-138), fechados entre los siglos III y I a. C. se documentan almacenes exentos formando parte de las unidades domésticas, entre los que podemos destacar los de El Castrelín con diámetros de en torno a 3 y 4 m. A esto habría que sumar la identificación de estructuras similares en otros contextos de la Primera Edad del Hierro como Soto de Medinilla, que no hace más que reflejar la enorme complejidad que acompaña este tipo de estructuras.

En resumen, aunque lo reducido de la superficie excavada en Tornerías hace difícil establecer la funcionalidad de estos espacios domésticos, en

<sup>7</sup> Agradecemos a Mariano Torres los comentarios y valoración de estas estructuras.



**Figura 4.** Planta final de la excavación del corte 1 (tramo 6), estructuras 1 y 2

**Figure 4.** Final plan of the excavation of unit 1 (section 6), structures 1 and 2

cualquiera de los casos mencionados se trataría de los primeros de estas características documentados en Toledo. Las dos estructuras debieron constituir o formar parte, de un entorno doméstico, a orillas de un arroyo, que hoy constituye una de las principales escorrentías de la ciudad, la calle Tornerías (figura 2). En cuanto a su cronología, el estudio estratigráfico y cerámico presentado a continuación analizará las claves en las que se basa nuestra propuesta.

#### 4. Estratigrafía y estudio de materiales carpetanos

Aunque el corte 1 (tramo 6) parte de unas dimensiones de 3 × 3 m, la superficie de los niveles de la Segunda Edad del Hierro se ha visto reducida al estar condicionados por arquitecturas medievales posteriores (figura 3). Pese a ello, las dos estructuras se encuentran bajo una potente estratigrafía carpetana (figura 4). El análisis del material cerámico del conjunto muestra una estratigrafía de gran interés para entender el desarrollo de la ocupación de la Segunda Edad del Hierro en la Toledo actual, que ha permitido proponer, como enseguida veremos,

el origen del conjunto a inicios de la fase carpetana plena, un momento muy poco conocido hasta la fecha en la ciudad.

El contexto estratigráfico carpetano aparece sin alterar con seguridad a partir de la UE 14, aunque la 12 solo presenta material de dicha cronología y en la 13 aparecen, junto a una gran mayoría de elementos carpetanos, 2 fragmentos romanos que podrían considerarse una contaminación. También se documenta material predominante de la Segunda Edad del Hierro a partir de la UE 10a, nivel inferior de relleno de una fosa de cimentación medieval (UE 6b) asociada a las fases constructivas de los edificios A y B de la mezquita de Tornerías (figura 3). En este trabajo nos vamos a centrar, en el análisis del material carpetano hallado, no sin incluir una síntesis de todas las unidades estratigráficas (tabla 1).

Comencemos la descripción con la UE 10a antes mencionada, donde se documentan 19 elementos cerámicos, entre ellos dos romanos (un fragmento de teja curva con líneas de digitaciones y otro de ladrillo) y el resto carpetanos a torno. Destaca la presencia de dos bordes de tinajas con decoración jaspeada y pintada. Ambos con cuello prolongado, decoración jaspeada y engobada y perfiles cefálicos o «pico de



UEs	Contexto e interpretación	Cronología de los materiales	Cerámica carpetana
01, 02, 03 y 03c	Edificio B (B1)	Moderna – contemporánea	No
04	Edificio B	Revuelto	No
05	Edificio B	Revuelto	No
06	Transición	Revuelto	No
6b. Fosa de cimentación	Edificio B	—	—
07 y 08	Transición	Revuelto	Sí
07a. Relleno fosa	Edificio B1	Revuelto	No
09a. Relleno fosa	Edificio B1	Revuelto	Sí
10a. Fondo fosa	Indeterminado	Carpetano pleno (siglos med. V-III a. C.) y romano	Sí, predominante
9b. Nivel de allanamiento del Edificio A	Indeterminado	Carpetano pleno, romano, visigodo (siglos IV a. C.-VIII d. C.)	Sí
10b, c, d	Transición	Hierro II, romano y visigodo	Sí, predominante
11	Indeterminado	Carpetano pleno (siglos med. V-III a. C.) y romano	Sí, predominante
12	Hierro II	Carpetano pleno (siglos IV-III a. C.)	12 % mano, 88 % torno
13	Hierro II (contaminado)	Bronce Final, Carpetano pleno (siglo IV a. C.) y romano	36 % mano, 62 % torno (2 fragmentos romanos)
14	Hierro II	Carpetano pleno (siglos med. V-III a. C.)	31 % mano, 69 % torno
14b	Hierro II	Carpetano pleno (siglos med. V-III a. C.)	28 % mano, 72 % torno
14(1) (2) (3). Mismo nivel	Hierro II	Carpetano pleno (siglos med. V-III a. C.)	49 % mano, 51 % torno

**Tabla 1.** Inventario e interpretación de las unidades estratigráficas

**Table 1.** Inventory and interpretation of stratigraphic units

ánade» (figura 5, 1, 2). El primero conserva engobe marrón al exterior, ocre al interior, jaspeado en negro también al interior y la parte superior del borde con jaspeado negro y rojo. El segundo tiene decoración jaspeada en marrón oscuro al exterior y hasta la parte superior del borde y engobe marrón-rojizo al interior. Se documenta también un borde con engobe rojizo al exterior y labio interior, que podría pertenecer a un cuenco o copa (figura 5, 3), al igual que un pie anular engobado por completo en tono rojo-marrón (figura 5, 4). Aparecen también dos bases planas, una de ellas muy depurada (figura 5, 5) y otra muy tosca y con mica dorada en la composición de su pasta (figura 5, 6). La cronología del material carpetano, basándonos en los bordes y las decoraciones, la podemos situar entre la segunda mitad del siglo V a. C. y el siglo IV a. C.

La UE 10b, c y d, junto con la UE 11, alterna la presencia de cerámica romana con carpetana a torno sin elementos significativos en las unidades 10c y d, lo que puede relacionarse con los estratos de abandono y colmatación, asociados con la esorrentía de

la actual calle de Tornerías. El total de fragmentos documentados en la UE 10b es de 23 (11 de ellos selectos, de los cuales 8 pertenecen a la Segunda Edad del Hierro y 3 son romanos). Entre la cerámica de cronología carpetana son 6 los elementos con decoración pintada en rojo (líneas, bandas o engobe), uno jaspeado en negro y dos bases toscas (una umbilicada y otra plana de cocina). Entre la cerámica fina hay tres fragmentos decorados que aportan forma: un borde de jarra con decoración jaspeada y restos de mica dorada entre sus desgrasantes (figura 5, 7), un borde de gran calidad de cuenco o copa, pintada en rojo al exterior y labio interior, que podría ser una importación ibérica (figura 5, 8) y una pequeña base plana con engobe rojo al exterior (figura 5, 9). Merece especial atención la jarra con decoración jaspeada, ya que este motivo es menos común en cerámica fina de mesa que en cerámicas de mayor tamaño (Azcárraga, 2015: 297), siendo la primera vez que se documenta en una jarra. Estos últimos fragmentos apuntan de nuevo a una cronología carpetana de entre la segunda mitad del siglo V a. C.,

momento en el que se comienzan a realizar las producciones jaspeadas, y el siglo IV a. C. cuando podría fecharse el posible vaso ibérico importando, teniendo en cuenta su cronología de fabricación (Mata y Bonet, 1992: 134) y el momento en el que las relaciones de la Carpetania con el mundo ibérico son más intensas (Blasco y Blanco, 2014: 244).

A partir de aquí, los niveles se suceden sin solución de continuidad compartiendo como elemento común la textura de la tierra que tiende a adquirir una coloración anaranjada. La UE 11 es otro estrato de colmatación con abundante material: 25 fragmentos cerámicos a mano, 89 a torno (25 de ellos con decoración jaspeada y otros 16 pertenecientes a un mismo recipiente cerámico indeterminado de almacén, de cocción mixta y con paredes casi negras), dos cantos de río, una lasca de cuarcita, varios restos de fauna y lo que parece una pequeña empuñadura de bronce con remaches de hierro (tabla 2; figura 7, 9). Según los análisis, las dos láminas de diseño irregular parecen pertenecer a coladas distintas, siendo bronce plomados pobres<sup>8</sup>.

Solo uno de los fragmentos de borde, perteneciente probablemente a un mortero, es de cronología romana, el resto es carpetano o ibérico. Entre los fragmentos finos selectos aparece un borde «pico de ánade» de tinajilla oxidante, muy depurada y sin decoración (figura 6, 1); otra de similares características pero con el labio más fino y fracturado en el extremo; otro fragmento de borde de poco más de 2 cm con decoración jaspeada en negro al exterior; un borde de pátera de gran diámetro, de pasta ocre sin decorar (figura 6, 2) y dos bordes de cuencos o copas oxidantes con decoración pintada en rojo, una de ellas con engobe exterior, hasta el labio interior y la otra con líneas paralelas en rojo únicamente al interior (figura 6, 3). Se documentan también 9 fragmentos de pared con distintos tipos de decoración pintada, todos de cocción oxidante o mixta.

<sup>8</sup> Los análisis se han realizado dentro del Proyecto Arqueometalurgia de la península ibérica con un espectrómetro portátil INNOV-X modelo Alpha y que las características y condiciones de trabajo se encuentran descritas en Rovira Llorens y Montero Ruiz (2018). Agradecemos a Ignacio Montero los comentarios hechos sobre las dos piezas analizadas.

Uno de ellos, que presenta una banda roja, línea negra y parte de un agujero de laña, ha sido analizado<sup>9</sup> mediante microscopio óptico (MO), microscopía electrónica de barrido con análisis elemental (SEM-EDX) y por difracción de rayos X (DRX)<sup>10</sup> junto a otros fragmentos procedentes de la villa de El Saucedo en Talavera la Nueva (Castelo *et alii*, 2018; Castelo *et alii*, 2010-2011). Dicho análisis ha aportado una interesante coincidencia del posible origen común de la materia prima de todas ellas, con una composición similar en la que destaca la presencia de monacita Tipo I. Macroscópicamente estas pastas se pueden distinguir fácilmente por su cocción oxidante o mixta, su aspecto algo poroso y sobre todo por la presencia de mica dorada. Por este motivo se hace referencia a la presencia de este último elemento (cuando la tiene) en los fragmentos que aquí analizamos. A falta de localizar la cantera de arcilla, se puede concluir que en el entorno cercano a Toledo debió existir una cantera utilizada al menos durante 9 siglos (siglos V a. C., fecha de este fragmento al siglo II-IV d. C. fecha de los de la villa mencionada).

De nuevo, algunos fragmentos pintados de esta UE, por su calidad y características (pintura probablemente rojo vinoso) proceden del área ibérica, como un pequeño fragmento de pared indeterminada con una ancha banda en rojo, dos líneas blancas sobre ella y un semicírculo concéntrico en gris que cubre en parte la banda (figura 7, 5), además de otra pared con varias anchas líneas paralelas horizontales en rojo (figura 7, 3). Destaca también una pared de tinajilla, que aunque su producción parece local, su forma y decoración, con dos bandas horizontales y grupos de líneas verticales o «melenas» entre ellas (figura 6, 4; figura 7, 1), lo relacionan con una tinajilla ibérica bitroncocónica del tipo 2.I.I. de Mata y Bonet (1992: 127, 128; 149-150), típica del Ibérico Pleno (siglos V-III a. C.).

<sup>9</sup> Agradecemos a Raquel Castelo la inclusión de este fragmento en su estudio.

<sup>10</sup> Dentro del estudio cronotipológico y arqueométrico de la vajilla fina en la villa de El Saucedo (Talavera de la Reina, Toledo) realizado en el SECYR de la Universidad Autónoma de Madrid en julio de 2020.

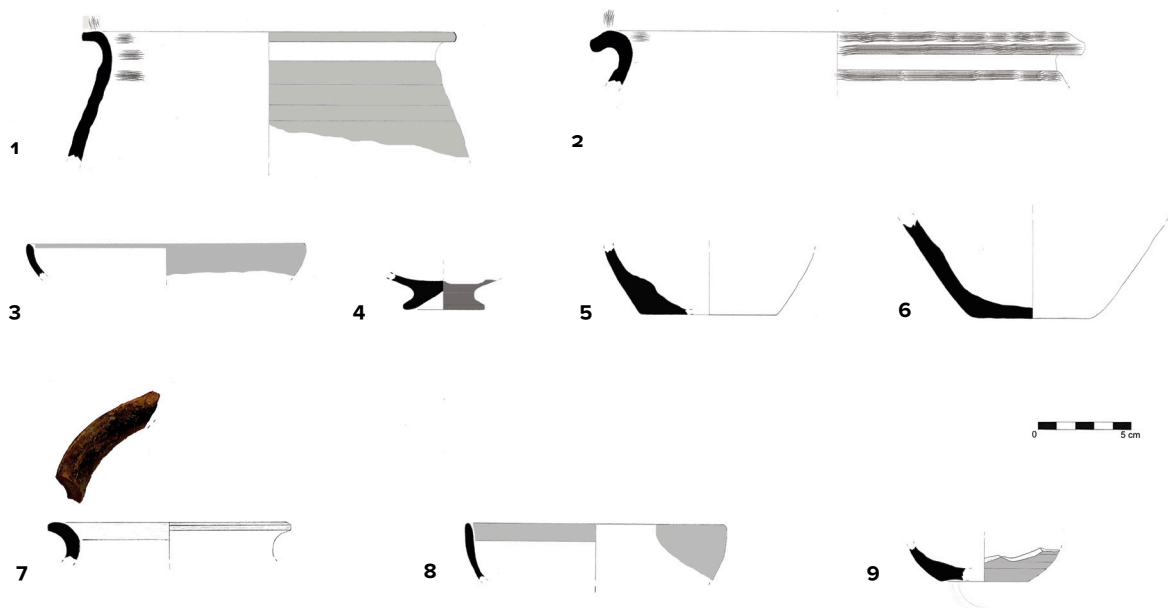


Figura 5. Cerámica selecta de las UEs 10a y 10b

Figure 5. Selected ceramics from levels 10a and 10b

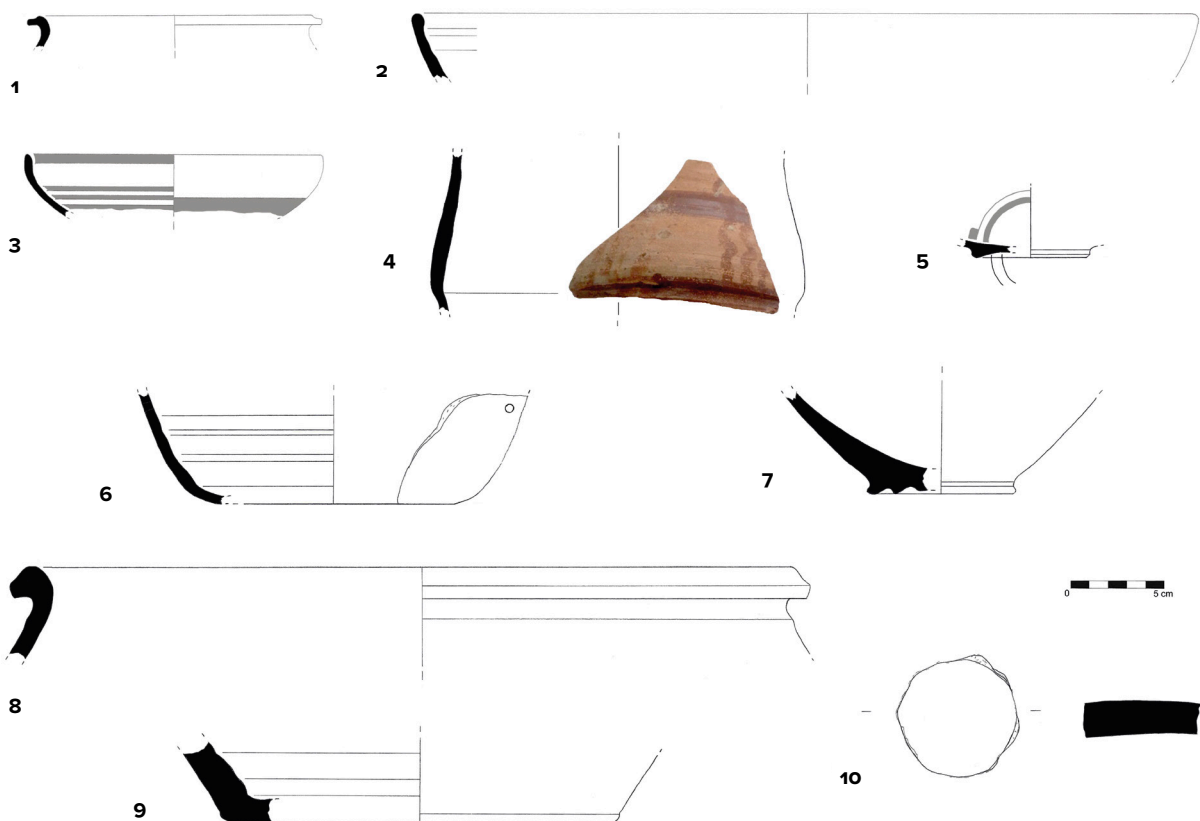
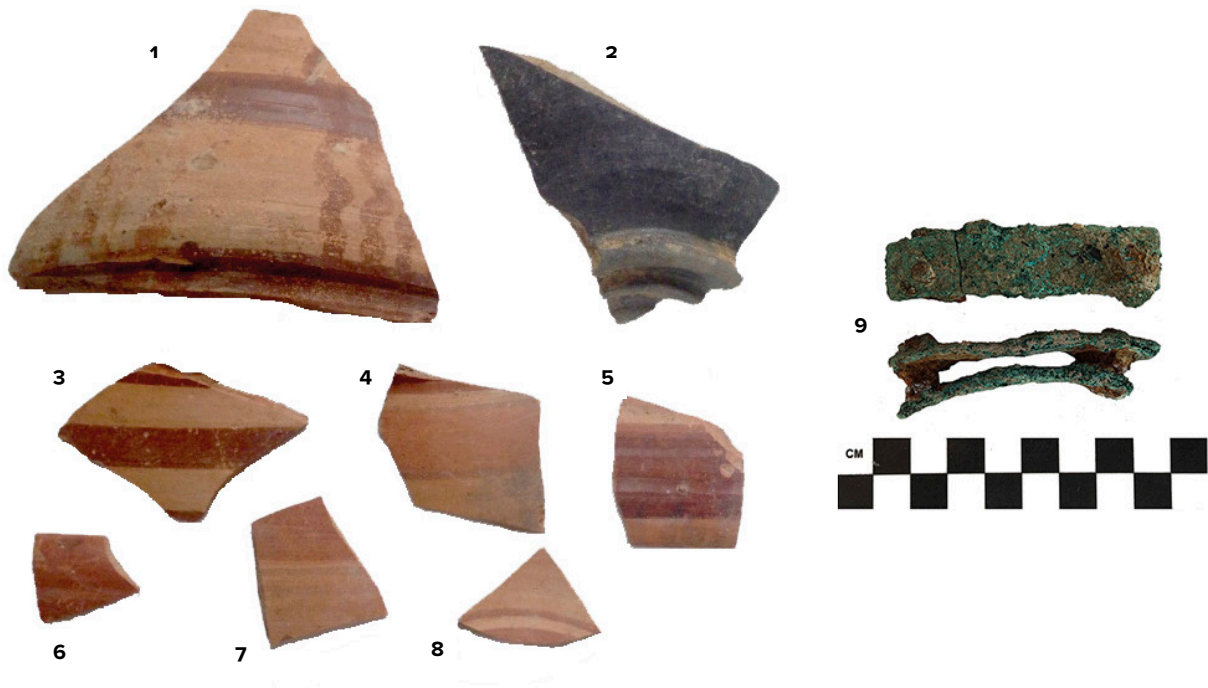


Figura 6. Cerámica selecta de la UE 11

Figure 6. Selected ceramics from level 11



**Figura 7.** Selección de materiales de la UE 11

**Figure 7.** Selection of level 11 materials

En este estrato se documentan también dos bases de cerámica oxidante fina, aunque de menor calidad que las ibéricas. Por un lado un pequeño pie anular poco elevado (figura 6, 5), posiblemente un plato (que conserva al interior dos líneas en rojo poco marcadas) y, por otro, el arranque de un fondo umbilicado con restos de engobe blanquecino al exterior y una perforación para laña (figura 6, 6). Ambos presentan una pasta en la que se aprecian los desgrasantes, entre ellos la mica dorada. Otro fragmento de cerámica decorada quizá importada de Cástulo<sup>11</sup> debido a su calidad, es una base gris con parte de pared, a torno, espatulada y grafitada al interior y exterior, con brillo metálico y perteneciente a un cuenco o copa (figura 6, 7; figura 7, 2). Aunque los ejemplares más conocidos de Cástulo se realizan a mano y se fechan entre el siglo VII y VI a. C. (Blázquez, 1980: 407), así como los de otros yacimientos como Alarcos (García y Rodríguez, 2000), su factura a torno apuntaría hacia una cronología posterior. En la Meseta Sur, este tipo de decoración

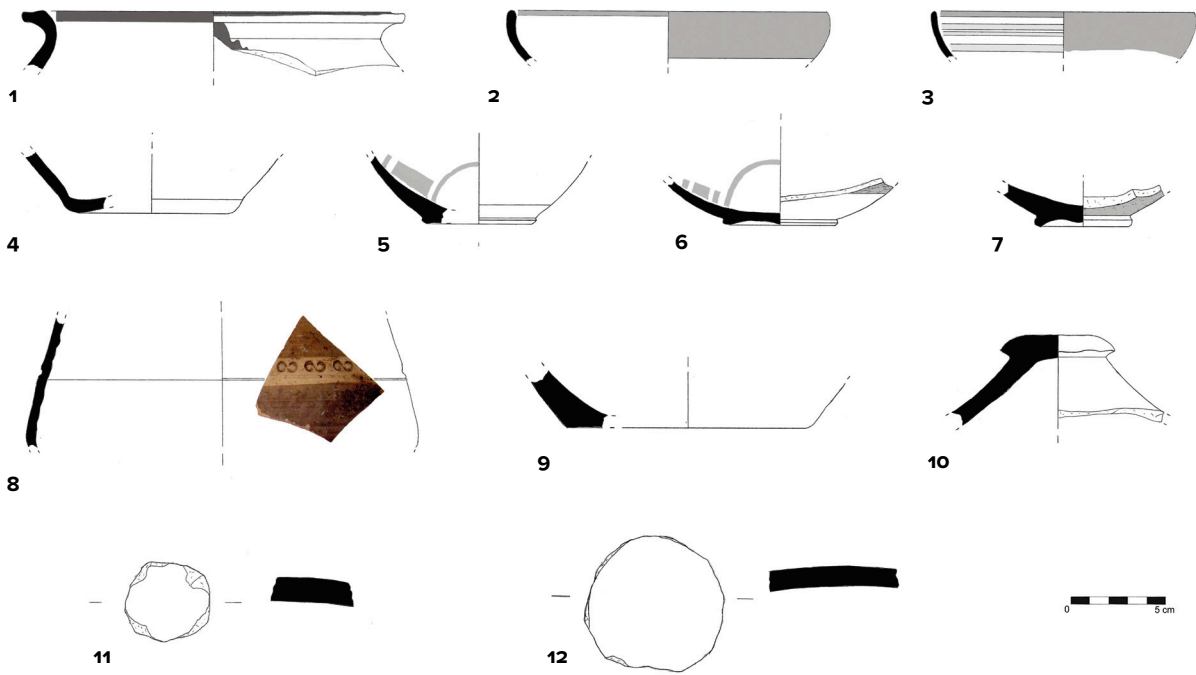
<sup>11</sup> Agradecemos a Juan Francisco Blanco y a Juan Pereira las sugerencias acerca de este fragmento cerámico.

grafitada se relaciona también con los elementos materiales de la I Edad del Hierro (Blasco, 1992) lo que, junto a otros fragmentos cerámicos a mano, que enseguida veremos en otras UEs, puede estar mostrando reminiscencias de un horizonte de transición.

Respecto a la cerámica común documentada en la UE 11, son un total de 5 fragmentos de cocciones reductora o mixta, pastas toscas y poco depuradas, con desgrasantes gruesos predominando la mica y el cuarzo. Entre los fragmentos que aportan forma destaca un borde de una amplia tinaja de almacenaje (figura 6, 8), una base plana (figura 6, 9) y un opérculo con 7 cm de diámetro máximo (figura 6, 10).

La cronología general predominante de los materiales de este estrato se situaría, de nuevo, entre los siglos V-IV a. C., teniendo en cuenta que la gris grafitada es un recipiente a torno y que las ibéricas e imitaciones se asocian a la etapa Plena.

La UE 12 es un estrato de amortización en el que se documentan 10 fragmentos a mano (12 %), 75 a torno (88 %) (14 de ellos pertenecen a paredes jaspeadas), además de varios restos de fauna. Entre los fragmentos con decoración y/o pastas muy depuradas, predominan las producciones locales, de arcillas marrones u ocre y abundantes desgrasantes



**Figura 8.** Cerámica selecta de la UE 12

**Figure 8.** Selected ceramics from level

micáceos (dorados y plateados). Entre ellas destacan un borde cefálico pintado en marrón oscuro en el labio y parte del cuello (figura 8, 1), varios bordes de copas o cuencos con pintura roja oscura al exterior y en la parte interior del labio (figura 8, 2; figura 8, 3), uno de ellos también con restos de otras líneas interiores en gris, una base umbilicada sin decoración (figura 8, 4) y tres bases de pie anular, dos de ellas con banda y líneas en rojo oscuro a interior (figura 8, 5; figura 8, 6) y otra pintada en rojo oscuro al exterior (figura 8, 7).

El último de los fragmentos finos a destacar en este estrato es una pared oxidante, perteneciente a una tinajilla que conserva decoración en rojo vinoso y una línea con estampillas serpentiformes o en «S» (figura 8, 8; figura 11, 1), de tipo Valdepeñas u oretana de tipo Cerro de las Cabezas (Blanco *et alii*, 2012). Estas producciones se podían importar en la Carpetania desde los yacimientos oretanos de Alarcos (Ciudad Real) o Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real), situados junto al Guadiana y de vocación comercial (Blasco y Blanco, 2014: 246). El motivo que representa la estampilla es frecuente en diversas partes de la Meseta (García Huerta *et alii*, 2019: 69), similar por ejemplo

a uno de los localizados en el Sector III de Alarcos (motivo 12), con unas fechas de fabricación de entre los siglos IV-III a. C. (García Huerta *et alii*, 2019: 65 y 67; fig. 7, 16; fig. 9, 12). En nuestro caso, al contrario que en Alarcos, no se observa la marca de la estampilla rectangular en la que iría inscrito dicho motivo, al igual que parece suceder en las imitaciones documentadas en el alfar toledano de La Alberquilla (Gutiérrez *et alii*, 2007: 311), lo que unido a que se aprecia mica dorada y que su factura general no parece demasiado cuidada, podría apuntar a una producción local.

En cuanto a la cerámica tosca realizada a mano son 4 los fragmentos documentados, todos ellos de cocción reductora o mixta y sin decoración: una base plana de un recipiente de mediano tamaño (figura 8, 9), parte de una tapadera (figura 8, 10) y dos opérculos de distinto tamaño (figura 8, 11; figura 8, 12).

La cronología general de este estrato puede situarse en torno al siglo IV a. C. si nos basamos en la cerámica importada estampillada (Huerta *et alii*, 2019: 62) y en las características de la cerámica local, pudiendo llegar como mucho al III a. C. si consideramos la amplitud cronológica de este tipo cerámico.

La UE 13 es un estrato también de amortización con abundante material: 52 fragmentos a mano (algunos de ellos de la etapa inicial de Cogotas I o Protocogotas), 83 a torno (24 de ellos paredes jaspeadas), un fragmento de teja plana romana y otro de asa tipo cesta de la misma cronología, un molino barquiforme de gneis, variados restos de fauna y 2 fragmentos de almeja de río. El porcentaje de cerámica a mano es del 36 %, frente al 62 % a torno. Los fragmentos de la Segunda Edad del Hierro de pastas depuradas son de muy pequeño tamaño, en su mayoría paredes oxidantes con decoración pintada de líneas o semicírculos en rojo de producción local y un fragmento de asa de cinta. También se conserva un pequeño labio gris, probablemente perteneciente a una ollita de escaso diámetro. La mayoría de los elementos selectos son cerámicas comunes bastante toscas, de almacén o cocina y a torno. Destaca una tinaja de almacenaje de borde saliente y redondeado (figura 9, 1), un borde similar de olla con perfil en «S» (figura 9, 2), una base plana (figura 9, 3) y 4 opérculos de distintos diámetros (figura 9, 4-7).

En cuanto a los dos fragmentos de la etapa Protocogotas<sup>12</sup>, uno pertenece a una carena de cazuela con decoración excisa en forma de espiga (figura 9, 8) y otro es una pared con decoración incisa, excisa e impresa (medias lunas) (figura 9, 9; figura 11, 3), ambos con restos de espatulado y bruñido. Estos tipos decorativos se adscriben al mismo momento, caracterizado por el predominio de motivos incisos e impresos como las espigas, trazos oblicuos o zigzags (Abarquero, 2005: 29-30; Blanco *et alii*, 2005-2007: 236 y 246).

La cronología predominante en este estrato es la Segunda Edad del Hierro, sin que podamos precisar más allá del siglo IV a. C. por el material selecto que tenemos. La presencia de varios fragmentos más antiguos a esta profundidad podría indicar que la construcción de las estructuras carpetanas se realizó sobre algún nivel previo del Bronce Final.

La UE 14 es el primer estrato asociado directamente al contexto de abandono de las estructuras de piedra de la Segunda Edad del Hierro. Por su parte, el material en contacto directo con los mampuestos de gneis que conformaban dichas estructuras se ha individualizado con la UE 14b. En la UE 14 se documentan un total de 26 fragmentos a mano (31 %) y 58 a torno (69 %), además de una moledera y algunos restos de fauna. Entre las cerámicas a mano, todas ellas paredes, destacan dos del mismo recipiente de cocción oxidante, con amplias bandas de pintura precocción en rojo oscuro con diferentes orientaciones que parecen definir motivos geométricos y restos de espatulado-bruñido al exterior y algo menos intenso al interior (figura 10, 1). Esta última característica hace pensar que se pueda tratar de una forma globular abierta. Recipientes de similares características<sup>13</sup>, pero sin decoración pintada se pueden encontrar en la necrópolis de Vallejos Norte (Campo de Criptana, Ciudad Real), muy representativos en las tumbas 8 y 17, asociados a los inicios de la Segunda Edad del Hierro de la zona, con formas globulares y diámetros similares, amplias bocas con bordes vueltos y pequeñas bases planas (Urbina y Morín de Pablos, 2013: 32 y 40; Urbina *et alii*, 2014: 521 y 525). En cuanto a la decoración pintada no se conocen por el momento paralelos, pero quizá la presencia de desgrasantes dorados en los fragmentos documentados en Tornerías podría indicar una procedencia local. Debido al estado parcial del recipiente no tenemos total certeza del motivo que puede representar, aunque el fragmento mayor parece seguir ciertos ángulos rectos que recuerdan a motivos geométricos, quizá orientalizantes, reminiscencia de las decoraciones monocromas pintadas de la fase formativa carpetana (Blasco y Blanco, 2014: 243). En este sentido, podemos hacer referencia no solo al yacimiento orientalizante de El Palomar, ya mencionado en el texto, sino al más cercano enterramiento de El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo), fechado en

<sup>12</sup> Agradecemos a Juan Francisco Blanco los comentarios hechos sobre estos fragmentos.

<sup>13</sup> Agradecemos a Dionisio Urbina sus apreciaciones sobre estos fragmentos.

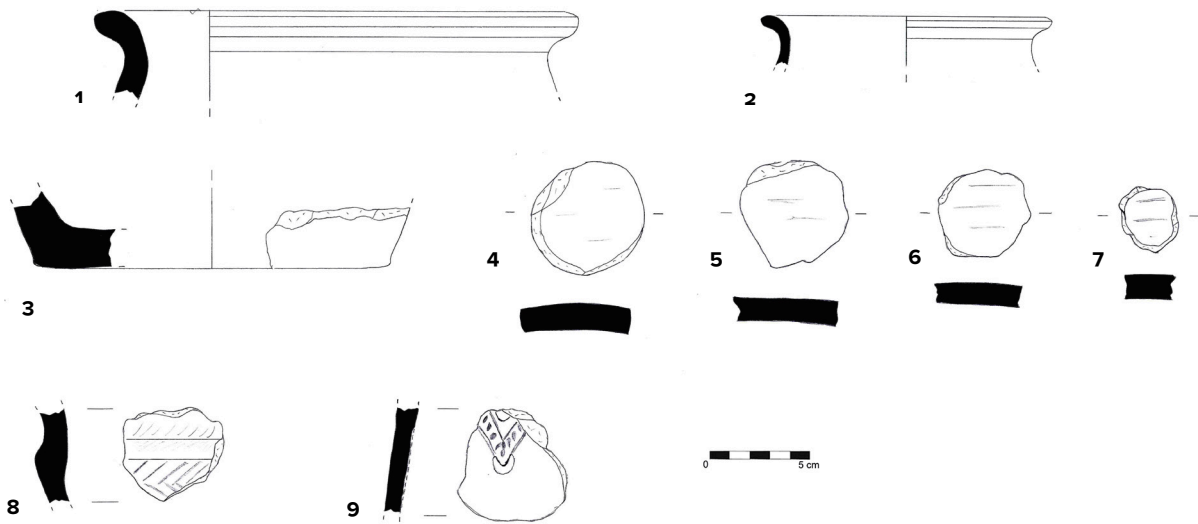


Figura 9. Cerámica selecta de la UE 13

Figure 9. Selected ceramics from level 13

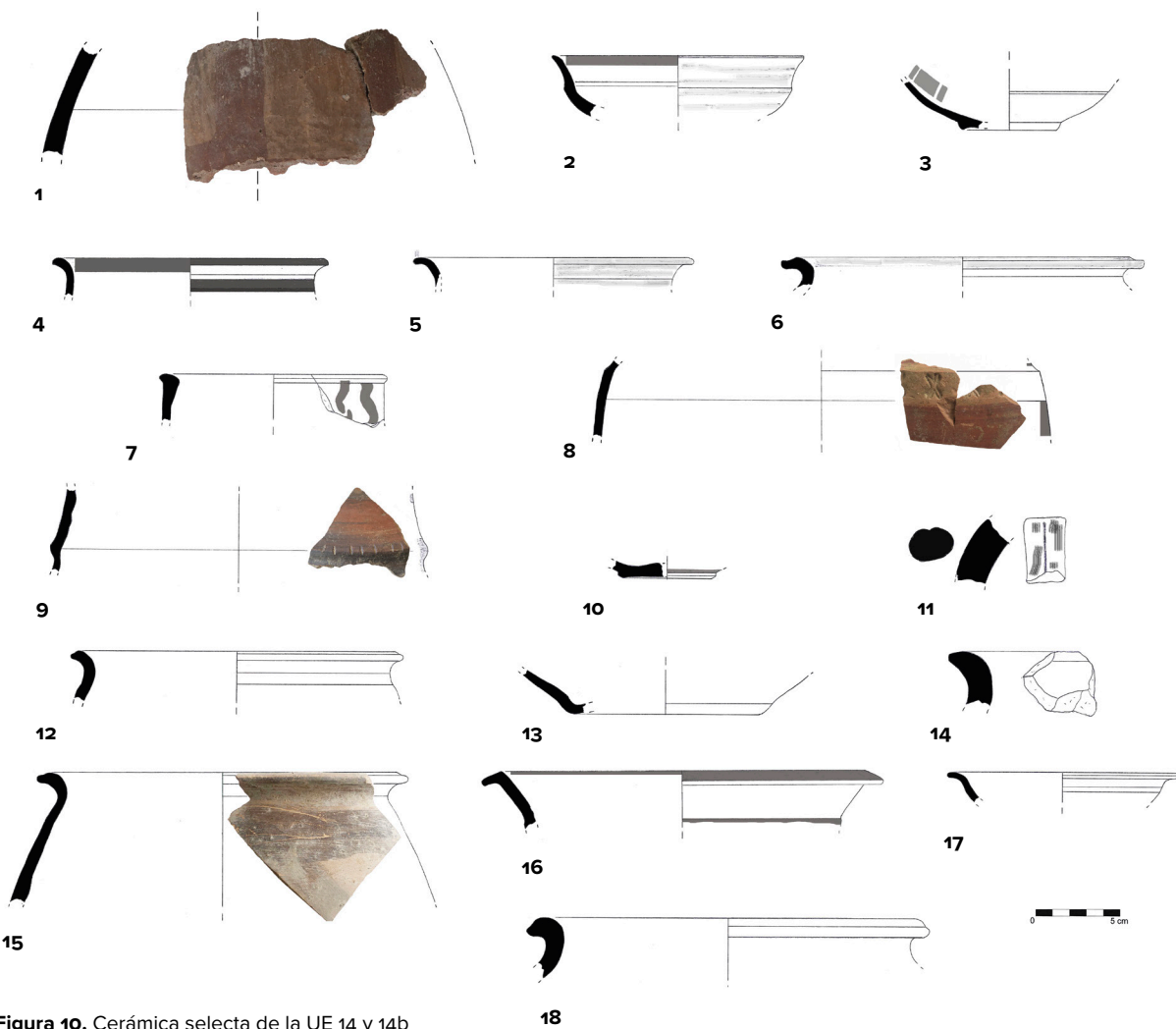


Figura 10. Cerámica selecta de la UE 14 y 14b

Figure 10. Selected ceramics from level 14 and 14b



**Figura 11.** Detalle de motivos decorativos estampados en cerámicas a torno y a mano de las UEs 12, 13 y 14

**Figure 11.** Detail of stamped decorative motifs on wheel and handmade ceramics from levels 12, 13 and 14

la primera mitad del siglo VII a. C. y con un impresionante conjunto de cuencos pintados con decoración geométrica (Pereira, 2012: 209).

Otro fragmento de pared a mano que presenta decoración es de cocción mixta, pasta tosca, 1,2 cm de grosor, con restos de bruñido al exterior y una franja de dos líneas excisas siguiendo un friso en dientes de sierra en el que se enmarcan estampillas en forma de «S» (figura 11, 4). Este motivo quizá se podría asociar con las más antiguas estampillas documentadas sobre vasos comunes en contextos carpetanos, así como con los diseños geométricos del Hierro Antiguo (Blasco *et alii*, 1998: 253).

En cuanto a la cerámica a torno, destacan los fragmentos selectos de cerámica fina oxidante o mixta con decoración pintada, con variedad de formas, en su mayoría producciones locales: un platito carenado de pasta amarillenta y restos de jaspeado (figura 10, 2), un cuenco hemisférico con líneas y bandas rojas al interior y mica

dorada (figura 10, 3), dos tinajillas con pintura roja al interior y marrón al exterior (la primera con mica dorada y jaspeada en negro la segunda) (figura 10, 4, 5), otra tinajilla con borde «pico de ánade» también con jaspeado en marrón-negro (figura 10, 6) y un vaso de paredes rectas y pasta amarillenta con líneas verticales onduladas, o melenas, pintadas en rojo (figura 10, 7). Esta forma y arcilla recuerda más a los vasos celtibéricos, pero la decoración es más propia de la zona ibérica. Destacan también dos galbos decorados de tinajillas o urnas, uno de ellos con decoración pintada y estampillada con aspas en «X», de tipo Valdepeñas, (figura 10, 8; figura 11, 2) y otro moldurado con incisiones verticales, banda y línea roja al exterior (figura 10, 9) —ambas con formas similares en Alarcos—, además de una pequeña base anular poco elevada con restos de pintura roja en la pared externa y mica dorada en su composición (figura 10, 10) y un fragmento de asa con restos de jaspeado en negro (figura 10, 11).



También se documentan algunos fragmentos de pared de muy buena factura y con bandas en rojo vinoso muy densas, que podrían ser importaciones ibéricas. Como hemos señalado, algunos de los fragmentos descritos muestran en su pasta restos de mica dorada, incluido el primero mencionado de tipo Valdepeñas, lo que podría indicar su procedencia local, unido de nuevo al hecho de que aunque el motivo de aspa vuelve a ser bastante común y existen ejemplos también en Alarcos (García *et alii*, 2019: 65, fig. 7 y 67, fig. 9), estos de Tornerías tampoco conservan la marca cuadrada o rectangular de la estampilla original en la que iría inscrito.

Respecto a la cerámica común reductora o mixta se conserva un borde de olla con perfil en «S» (figura 10, 12), también con mica dorada en su composición, y una base umbilicada gris con restos de espatulado al exterior (figura 10, 13). Finalmente, en cocción oxidante se ha documentado un borde tosco de cerámica de almacén también con restos de mica dorada (figura 10, 14).

Centrándonos ahora en el material hallado directamente sobre las estructuras circulares de piedra (UE 14b), localizadas a 4,77 m de profundidad, son un total de 11 fragmentos cerámicos indeterminados a mano (28 %) y 28 a torno (72 %) (con 10 fragmentos jaspeados entre ellos). En producciones finas destacan dos bordes oxidantes y uno reductor. El primero de ellos, de perfil cefálico, presenta decoración jaspeada en negro (figura 10, 15) y el segundo con amplio cuello inclinado, hombro, conserva decoración pintada en rojo oscuro (figura 10, 16). En cuanto a la cerámica fina reductora destaca un pequeño platito con restos de bruñido en ambas caras (figura 10, 17). Por último, resta añadir un fragmento de borde de cerámica de almacén (figura 10, 18).

En cuanto a la cronología general de las cerámicas asociadas directamente a las estructuras de piedra (UEs 14 y 14b), podemos destacar que la presencia de elementos a mano con decoraciones como la pintada precocción o la estampillada, nos remiten a momentos antiguos dentro de la Segunda Edad del Hierro, probablemente al inicio de la fase plena carpetana en torno a la segunda mitad del siglo V a. C. De cronología antigua es también la tinajilla de amplio cuello y hombro (figura 10, 16),

considerada una forma típica del Ibérico Pleno (Mata y Bonet, 1992: 127) y que podría llegar a mediados del siglo IV a. C. (Pereira, 1988: 148). Por otro lado, la presencia en los mismos niveles de cerámicas pintadas y estampilladas tipo Valdepeñas nos remitiría a los siglos IV-III a. C., aunque la predominancia de materiales más antiguos puede estar señalando más bien al siglo IV a. C.

Para terminar con la descripción estratigráfica del material resta por analizar las unidades 14(1) (2) y (3) localizadas entre las dos estructuras circulares de piedra y hasta una profundidad máxima de 5,20 m. Lo reducido del espacio excavado motivó la recogida metodológica de materiales por separado, de arriba a abajo dentro de la misma unidad, aunque no había claras diferencias en el sedimento. Comenzando con los fragmentos recuperados a una cota más alta UE 14(1) son 26 paredes a mano, 28 a torno, unos pocos restos de fauna muy fragmentada, tres restos de almeja de río y un pequeño fragmento de molino de granito muy fracturado. Dos de los galbos a mano pertenecen al mismo gran recipiente globular con anchas bandas geométricas de pintura roja hallado en la UE 14, lo cual no es de extrañar ya que nos encontramos a una cota similar. Se conserva también un labio apuntado de cerámica tosca, alisado y muy fracturado, que parece realizado a mano. En cuanto a la cerámica a torno, en cocción oxidante o mixta destacan dos bordes «pico de ánade», de pastas muy depuradas, uno de ellos de paredes más finas, sin decoración (figura 12, 1) y un pequeño galbo presumiblemente de plato con una línea ancha roja en la parte interior. Estos tres fragmentos presentan mica dorada. En pasta ocre y muy depurada aparece también un fondo umbilicado completo, de nuevo con mica dorada (figura 12, 2). Las cerámicas reductoras están representadas por tres fragmentos: un borde de cuenco o platito negro con mica dorada y paredes espatuladas y bruñidas (figura 12, 3), asociado a momentos carpetanos antiguos, y dos bases, una anular negra algo tosca, también con mica dorada (figura 12, 4) y otra umbilicada gris más fina (figura 12, 5).

En la UE 14(2) se documentan 42 fragmentos de paredes a mano, dos de ellos pertenecientes a un gran recipiente de almacén, de cocción mixta, con

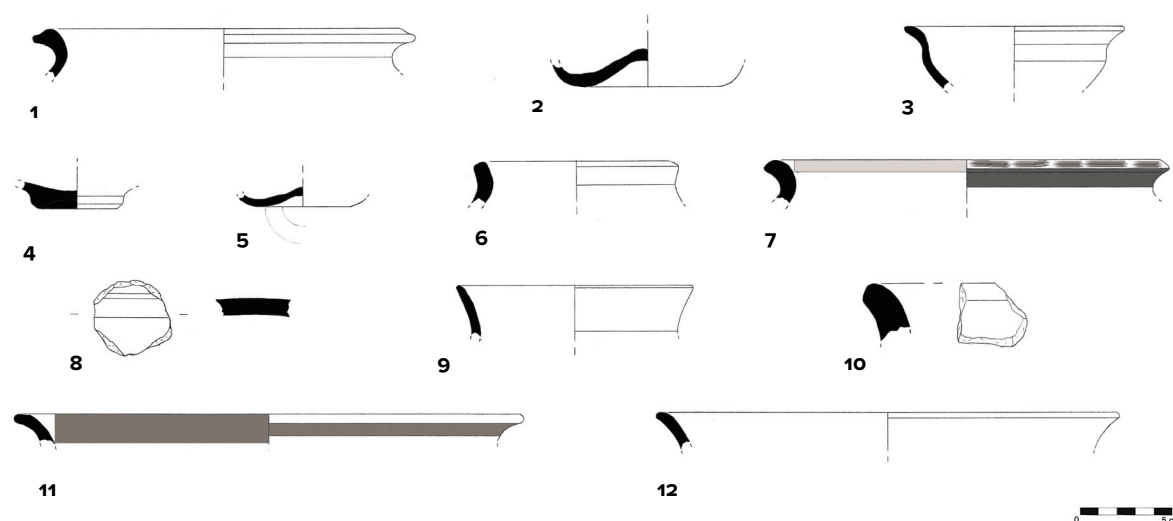


Figura 12. Cerámica selecta de la UE 14 (1), (2) y (3)

Figure 12. Select ceramics from levels 14 (1), (2) and (3)

	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb
PA27654 Remate Mineralizado	2,35	ND	93,1	ND	0,42	0,87	2,99	ND	0,23
PA27655 Lámina corta Mineralizado	0,08	0,05	93,9	ND	ND	ND	3,81	ND	2,14
PA27656 Lámina larga Mineralizado	0,55	ND	93,8	ND	ND	ND	ND	ND	4,74

Tabla 2. Análisis metalúrgico de las piezas referidas en el texto

Table 2. Metallurgical analysis of the pieces referred to in the text

una línea de estampillas en «S» y un borde reductor probablemente perteneciente a una ollita (figura 12, 6). Las cerámicas a torno son un total de 36, entre las que destacan las paredes con decoración jaspeada (18 fragmentos), un borde oxidante con engobe negro al exterior y restos de engobe rojizo en la parte interior del cuello (figura 12, 7) y un opérculo oxidante (figura 12, 8). También hay que mencionar un borde de vaso negro bruñido en ambas caras, perteneciente probablemente a un caliciforme (figura 12, 9) y un borde tosco de cerámica de almacén realizado a torno (figura 12, 10). Finalmente, resta por añadir el hallazgo de 4 valvas de almejas de río y un canto de cuarcita, ajeno al contexto geológico del cerro.

En la UE 14(3) aparecieron un total de 4 fragmentos de pared a mano y 16 a torno, 7 de ellos con decoración jaspeada y dos pertenecientes a grandes tinajas finas oxidantes, una con engobe marrón en toda su superficie (figura 12, 11) y la otra con restos de espatulado en ambas caras (figura 12, 12). También se documentaron en este estrato dos fragmentos más

de almeja de río y un remate o cabeza de bronce, con impurezas de plata y arsénico (tabla 2).

La cronología general de estas 3 unidades la volvemos a situar entre mediados del siglo v a. C. (principalmente por los materiales a mano decorados) y el siglo IV a. C. por la presencia de cerámica jaspeada con perfiles poco evolucionados. Si nos fijamos en el porcentaje total de cerámicas a mano (49 %) frente a las realizadas a torno (51 %), la práctica equiparación de ambas apuntaría hacia un horizonte antiguo en relación al origen constructivo de las estructuras de piedra, quizá más próximo a la segunda mitad del siglo v a. C. y que, sin duda, debió alargarse en el tiempo.

## 5. Conclusiones

Como hemos visto, el análisis estratigráfico y el estudio de materiales cerámicos permite proponer unas fechas concretas para la construcción y uso de las dos estructuras circulares de piedra parcialmente

documentadas. Lo reducido del espacio excavado plantea ciertos problemas, propios de los entornos urbanos de este tipo de intervenciones. Por un lado, existe una sobresaturación del espacio soterrado producto de siglos de frecuentación. Por otro, no tenemos la certeza de si las estructuras pertenecen a una o a varias unidades de habitación e, incluso, si no estarían separadas de las propias viviendas en diferentes zonas del poblado, en el caso de tratarse de silos aéreos. Lo que resulta más claro, dado el estudio cerámico, es el origen de las estructuras de Tornerías en momentos iniciales de la Segunda Edad del Hierro y la propia ocupación del entorno también en cronologías previas.

El hecho de que podamos estar ante almacenes de piedra de unas medidas considerables (2,80 y 3,70 m de diámetro) apunta hacia una acumulación de excedentes a una escala importante, que podría ser familiar pero también comunitaria. Dentro de estas estructuras sería difícil controlar las atmósferas, por lo que los productos pudieron ser guardados en sacos o compartimentos (Álvarez *et alii*, 2020: 127). Sin embargo, sus diámetros parecen acercarse más a los de los silos de momentos más avanzados, aunque no se descarta que pudieran adaptarse a las necesidades propias de esta comunidad, que apuntaría hacia una producción agrícola mayor que en épocas anteriores y basada presumiblemente en los cereales, como parece ocurrir tanto en la cuenca media del Tajo como en otras zonas peninsulares, reflejo de los cambios económicos que comienzan a desarrollarse (Torres, 2013: 387-389).

En el caso de tratarse de cabañas, interpretación quizá más acorde con el diámetro de las estructuras en relación a ciertos paralelos celtibéricos o vacceos, se trataría de las primeras documentadas a inicios de la fase plena carpetana, si bien con los datos que hoy manejamos no nos decantamos por ninguna de las dos hipótesis.

En cuanto a la cronología carpetana antigua, de la segunda mitad del siglo V a. C. que otorgamos al origen de las estructuras circulares se apoya en la práctica equiparación entre los porcentajes de cerámica a mano y a torno en las unidades estratigráficas 14(1) y 14(2). También apunta a momentos antiguos la excepcional presencia de decoraciones

como la pintura precoción en cerámicas a mano, o ciertas estampillas asociadas a producciones a torno, que pueden ser reminiscencias culturales del Hierro I. Por otro lado, habría que añadir que el origen de la ocupación del entorno podría ser anterior, como parecen indicar los dos molinos barquiformes y la moledera documentados.

En el resto de estratos es mayor la proporción de cerámicas a torno sobre los fragmentos a mano. Los porcentajes de cerámica a torno en los estratos sin alterar son inferiores al 80 % y del 80 % en el caso de la UE 14(3). En la UE 12 se alcanza el 88 %, apuntando quizá hacia un momento más avanzado de la fase plena carpetana y que coincidiría con el abandono de las estructuras. Si observamos diversos estudios de porcentajes cerámicos en otras zonas de la Carpetania (Urbina, 1997: 529-530) o en el valle medio del Tajo (Torres, 2013: 270), apuntan en el mismo sentido. Destaca la conclusión de Torres (2013: 267 y 270) tras el análisis de 16 yacimientos con 24 fases arqueológicas, en base a la cual los yacimientos con más del 80 % de cerámicas a torno se fecharían a partir del siglo IV a. C.

En conclusión, consideramos que las estructuras de Tornerías y la posible zona del poblado carpetano asociada, estuvo habitada principalmente entre la segunda mitad del siglo V a. C. y el siglo IV a. C., como mucho hasta inicios del siglo III a. C., ya que la inmensa mayoría de los materiales documentados se asocian a dicha cronología y los fragmentos que podrían pertenecer a momentos posteriores, como la cerámica «tipo Valdepeñas», son muy escasos y comienzan a producirse también en la zona avanzada del siglo IV a. C. En el caso de la cerámica jaspeada también tiene una cronología de producción que abarca desde la segunda mitad del V a. C. hasta finales del III o inicios del II a. C. (Blasco y Blanco, 2014: 251) aunque los fragmentos de bordes localizados apuntan a los momentos iniciales.

El hecho de que Tornerías se encuentre en una de las principales líneas de escorrentía de la ciudad, antiguo arroyo, sugiere la ocupación prístina de sus orillas, probablemente formando parte de un hábitat disperso como parece suceder en otros poblados carpetanos de cronología antigua excavados en área en el valle medio del Tajo (Torres, 2013: 297).

Por otro lado, la intensa actividad hídrica estacional de esta zona pudo finalmente obligar a abandonar su ocupación a favor de otras áreas más elevadas del peñón toledano (figura 2), ya hacia el final de la fase carpetana plena (siglo III a. C.) y durante la tarde (siglos II-I a. C.).

Con todo lo expuesto, este artículo no solo aporta nueva información sobre la, hasta ahora prácticamente desconocida, ocupación carpetana de fase plena en Toledo, sino sobre las producciones cerámicas locales. Hasta la fecha tan solo conocemos tres alfares excavados en toda la Carpetania, que son el Malecón en Madrid (Rodríguez, 2007), el horno mencionado de La Alberquilla en Toledo (Gutiérrez *et alii*, 2007) y La Cuesta en Torrejón de Velasco, Madrid, escasamente publicado (Flores-Fernández y Sanabria, 2014). En Tornerías se ha podido documentar la existencia de una producción carpetana, que a falta de conocer el alfar propiamente dicho e identificar su cantera, sí podemos proponer su identificación macroscópica, de cara a su identificación en otros yacimientos. Como hemos señalado, destaca la abundancia de mica dorada entre sus desgrasantes, con arcillas de tonalidades muy anaranjadas, algo porosas, de cocciones oxidantes o mixtas, y con presencia de cuarcita y caliza además de la mica dorada y plateada. Con respecto a las decoraciones, la pintura roja documentada parece algo diluida, no tan densa como en los ejemplares ibéricos. Esta decoración se documenta tanto en cerámicas finas como en producciones comunes de almacenaje. El hecho de haberse localizado similares pastas en el yacimiento de El Saucedo permite establecer ciertos vínculos comerciales dentro de la Carpetania. Por otro lado, el estudio cerámico ha mostrado también la presencia tanto de otras producciones probablemente carpetanas de pastas más pardas o amarillentas, por ejemplo con decoración jaspeada, como de importaciones originales del área ibérica.

En conclusión, la etapa carpetana de Tornerías permite retomar el debate sobre la ocupación de la Segunda Edad del Hierro que da origen a la ciudad actual y que viene a completar las escasas evidencias de una posible continuidad con el Bronce Final y el Hierro II. Hasta ahora se daba por supuesta la existencia de un *oppidum* definido por el historiador

Tito Livio como ciudad pequeña pero bien fortificada. Más allá de su conquista en el año 192 a. C., desconocíamos su evolución anterior, situación a la que este trabajo comienza a dar algo de luz. Por desgracia, el sesgo general de los datos y la escasez de publicaciones nos impide conocer tanto las características del asentamiento carpetano como su evolución en los diferentes siglos de ocupación hasta la llegada de los romanos. La información aquí expuesta permite asumir que el Toledo de la Segunda Edad del Hierro fue una realidad compleja que debe seguir definiéndose con nuevas y necesarias excavaciones y publicaciones.

## Bibliografía

- Abarquero Moras, F. J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- Almagro-Gorbea, M. (2011): *Excavaciones en el claustro de la catedral de Toledo*. Vol. 33. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Álvarez González, Y., Orejas Saco del Valle, A. y López González, L. F. (2020): "El almacenamiento de productos agrarios en O Castelo de Laias (Cenlle, Ourense). Estrategias de conservación y consumo". *Zephyrus*, LXXXVI: 115-142.
- Antunes, A. S. (2018): "Fornos / silos aéreos da arquitectura sidérica peninsular: a propósito de uns 'fundos de cabana' e de umas estruturas circulares da Azougada". *Ophiussa*, 2: 111-136.
- Azcárraga Cámara, S. (2015): *El ocaso de un pueblo. La Carpetania centro-septentrional entre la Segunda Edad del Hierro y la época romana (ss. III a. C. - I d. C.): El valle bajo del Henares*. Zona Arqueológica, 18. Madrid.
- Blanco García, J. F., Blasco C., Rodríguez de La Esperanza, M<sup>a</sup> J. y Carrión Santafé, E. (2005-2007): "Cronología y consideraciones finales". En *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid)*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 14-15: 229-372.

- Blanco García, J. F., Hervás Herrera, M. N. y Retuerce Velasco, M. (2012): "Una primera aproximación cronológica al *oppidum* oretano de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)". *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas*, 12: 85-150.
- Blanco García, J. F., Lucendo Díaz, D., Retuerce Velasco, M. y Torres González, T. (2011): "El *oppidum* vacceo de Montealegre de Campos, (Valladolid) a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas". *Anuario Vaccea*, 4: 78-82.
- Blasco Bosqued, C. (1992): "Etnogénesis en la Meseta Sur". *Complutum*, 2-3: 281-298.
- Blasco Bosqued, C. (2005-2007): "Cronología y consideraciones finales". *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid)*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 14-15: 193-206.
- Blasco Bosqued, M. C., Alonso Sánchez, A. M. y Lucas Pellicer, R. (1991): "Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio". *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2: 7-159.
- Blasco Bosqued, M. C. y Barrio, J. (1986): "Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27: 76-142.
- Blasco Bosqued, M. C. y Blanco García, J. F. (2014): "Los carpetanos y sus vecinos: fenómenos de interacción a la luz de la cultura material". Actas del I *Simposio sobre Carpetanos. Arqueología e Historia de un pueblo de la Edad del Hierro Alcalá de Henares. Zona Arqueológica*, 17: 235-265.
- Blasco Bosqued, C., Carrión Santafé, E. y Planas Garrido, M. (1998): "Datos para la definición de la Edad del Hierro en el ámbito carpetano: el yacimiento de Arroyo Culebro". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25.1: 245-281.
- Blázquez Martínez, J. M. (1980): "Cerámicas grafitadas del poblado de La Muela de Cástulo (Linares, Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 37: 399-407.
- Carrasco Serrano, G. (1996-1997): "Sobre el proceso de romanización del territorio provincial de Toledo". *Actas Congrès d'Homenatge al Dr. P. De Palol II*, Gerona: 745-754.
- Castelo Ruano, R., López Sáez, J. A., Peña-Chocarro, L., Ruiz Alonso, M., Pérez Díaz, S. y Manglano, G. (2010-2011): "Una aproximación interdisciplinaria a las actividades agropecuarias y cinegéticas de un asentamiento rural lusitano: El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 46: 205-236.
- Castelo Ruano, R., Zamora Merchán, M. y López Pérez, A. M. (2018): "Villa El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): Territorio y dominio. Una primera aproximación". *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 3: 239-252.
- Celestino Pérez, S. (2001): "Los santuarios de Cancho Roano: del indigenismo al orientalismo arquitectónico". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la península ibérica*. Madrid: 17-57.
- Cerdeño, M<sup>a</sup> L., Martín, E., Marcos, F. y Ortega, J. (1992): "El yacimiento prerromano de Santorcaz (Madrid)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3: 132-170.
- Correia, V. H. (1988-1989): "A estasao da Idade do Ferro do Porto das Lages (Ourique, Beja)". *Portugalia*, IX-X: 81-99.
- Fernández del Cerro, J. (2014): *Aproximación al conocimiento de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Tajo. El cerro del Bu (Toledo)*. Audema, Madrid.
- Fernández del Cerro, J. y Barrio Aldea, C. (2002): "Topografía del *Toletum* prerromano". *Bolskan*, 19: 359-368.
- Fernández Jurado, J. (1989): *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*. Huelva [*Huelva Arqueológica*, IX].
- Fernández-Posse, M. D. y Sánchez-Palencia, F. J. (1998): "Las comunidades campesinas en la cultura castreña". *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2): 127-150.
- Flores-Fernández, R. y Sanabria Marcos, P. (2014): "Actividades productivas en La Cuesta (Torrejón de Velasco, Madrid)". I *Simposio sobre Carpetanos: Arqueología e Historia de un pueblo de la Edad del Hierro (12-14 Marzo 2013, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid)*. *Zona Arqueológica*, 17: 201-209. Madrid.
- García Huerta, R., Morales, F. J., Vélez, J., Soria, L. y Rodríguez, D. (2006): "Hornos de pan en la Oretania Septentrional". *Trabajos de Prehistoria*, 63-1: 157-166.

- García Huerta, R. y Rodríguez, M. (2000): "La génesis del mundo ibérico en la submeseta sur: El tránsito del Bronce Final – I Edad del Hierro en Alarcos". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26: 47-68.
- García Huerta, R., Rodríguez González, D., Soria Combadiera, L. y Morales Hervás, F. J. (2019): "Las cerámicas ibéricas con decoración impresa de Alarcos (Ciudad Real)". *Sagvntvm*, 51: 59-79.
- Gutiérrez Cuenca, E., Muñoz Fernández, E., Morlote Expósito, J. M. y Montes Barquín, R. (2007): "El Horno de la Alberquilla. Un centro productor de cerámica carpetana en Toledo". *Zona Arqueológica*, 10: 304-323.
- Jiménez Ávila, J. y Ortega Blanco, J. (2001): "El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar". *Arquitectura oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. CSIC. Madrid: 227-248.
- Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". En J. J. Cabanilles (coord.): *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Serie de Trabajos Varios, 89: 117-173.
- Muñoz López-Astilleros, K. y Ortega, J. (1996): "La transición Primera-Segunda Edad del Hierro en el Bajo Henares: Las cabañas de 'Los Pinos' (Alcalá de Henares, Madrid)". V *Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*: 31-43.
- Pereira Sieso, J. (1988): "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación". *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173.
- Pereira Sieso, J. (2012): "La tumba de la casa del Carpio (Belvís de Jara, Toledo). Un enterramiento femenino de época orientalizante". En L. Prados (ed.): *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. II Jornadas internacionales de Arqueología y Género en la Universidad Autónoma de Madrid: 201-214.
- Porres Martín-Cleto, J. (1989): *Planos de Toledo*. Toledo. Diputación Provincial.
- Rodríguez Cifuentes, M. (2007): "La fase carpetana de El Malecón (Madrid)". *Zona Arqueológica*, 10: 290-302.
- Rovira Llorens, S. y Montero Ruiz, I. (2018): "Proyecto de arqueometalurgia de la península ibérica (1982-2017)". *Trabajos de Prehistoria*, 75 (2): 223-247. <<https://doi.org/10.3989/tp.2018.12213>>.
- Ruiz Taboada, A. (2021): "La mezquita de Tornerías: 175 años entre la suposición teórica y la certeza material". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 40/2021: 237-256.
- Ruiz Taboada A. y Azcárraga Cámara, S. (2016): "Nuevos datos sobre el diseño urbano de *Toletum*: Las cloacas de la bajada del Barco". *Gestión*, 34: 249-287.
- Sanguino Vázquez, J., Oñate Baztán, P., Penedo Cobo, E. y Torres Rodríguez, J. (2007): "«El Colegio» (Valdemoro): cambios materiales y estabilidad socioeconómica a mediados del Primer milenio a. C.". En A. Dávila (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania*. *Zona Arqueológica*, 10, Vol. II. Madrid: 153-174.
- Torres Rodríguez, J. de (2013): *La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (s. IX-I a. C.)*. *Zona Arqueológica*, 16. Madrid.
- Toscano-Pérez, C. (2019): "Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) y la producción y consumo vitivinícola". *Setúbal Arqueológica*. Vol. 18: 171-179.
- Urbina Martínez, D. (1997): *Espacio y cultura material del Hierro II en la Mesa de Ocaña*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Urbina Martínez, D. y Morín de Pablos, J. (2013): *Villajos Norte (T.M. Campo de Criptana). Una necrópolis de los inicios de la Edad del Hierro*. Marq-Audema. Serie Protohistoria. Madrid.
- Urbina Martínez, D., Urquijo Álvarez De Toledo, C. y Morín de Pablos, J. (2014): "Villajos Norte. Una necrópolis de los inicios de la Edad del Hierro de Villajos Campo de Criptana". En J. Morín de Pablos (ed. cient.): *Los paisajes culturales en el valle del Cigüela*. Auditores de Energía y Medio Ambiente. Madrid: 515-534.
- Zozaya Stabel-Hansen, A., Rojas Rodríguez Malo, J. M. y Villa González, R. (2005): "El Alcázar Medieval de Toledo". *Espacios fortificados en la Provincia de Toledo*. Toledo: 201-230.